El XVII Congreso del PCCh: un retrato previo

Xulio Ríos

El Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China (PCCh) propuso inaugurar el próximo 15 de octubre su XVII Congreso Nacional. La fecha se confirmará en una reunión del Comité Central del PCCh, a celebrar el 9 de octubre. Por su parte, el Comité Permanente de la Comisión Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino (CCPPCh) se reunirá el 19 de octubre. Así pues, como cada lustro desde que el PCCh recuperó cierta normalidad política en el país, el calendario político chino se ha puesto de nuevo en marcha y culminará en marzo de 2008, cuando se reúna la Asamblea Popular Nacional (APN).

En un sistema político como el chino, los congresos del PCCh tienen una gran importancia. En este caso, las instancias oficiales insisten en la idea de su presentación como "*un nuevo punto de partida*" en el proceso de reforma, que debe sintetizar las innovaciones introducidas en el primer tiempo del mandato de Hu Jintao, iniciado en 2002, y que advierten de un matizado cambio de rumbo que, no obstante, mantiene, en lo básico, las coordenadas originales principales. Los problemas del campo, de la implantación de un nuevo modelo de desarrollo, los temas ambientales, así como la armonía social, serán temas que, a buen seguro, abordará este XVII Congreso del PCCh, con un espíritu remarcado de mantenimiento de la actual política de reforma y apertura.

En el Congreso participarán 2.217 delegados, que han sido elegidos a lo largo de toda la geografía del país durante un proceso que ha durado ocho meses. En este sentido, el XVII Congreso presenta como novedad singular la participación de lo que en el argot oficial se denominan las "*dos nuevas organizaciones*", fruto de la nueva realidad interna auspiciada por la implementación de la doctrina de la "triple representatividad" y el nuevo estatus adquirido, por ejemplo, por la propiedad privada después de su reglamentación en la sesión de marzo de 2007 de la APN. Estas son las *nuevas organizaciones económicas* (representantes de las empresas de propiedad no estatal) y de las *nuevas organizaciones sociales* (desde cámaras

de comercio a asociaciones sin ánimo de lucro y otras instituciones de diverso carácter surgidas en los últimos años). Según informaciones facilitadas por la agencia oficial Xinhua, cerca del 30% de los delegados elegidos pertenecen a las bases, lo que convertirá este XVII Congreso en el mejor representado de los últimos tiempos. Entre los delegados, el 20,1 por ciento son mujeres y el 10,9 por ciento pertenecen a nacionalidades minoritarias. El 93,3 por ciento ha recibido educación superior y el 70,4 por ciento es menor de 55 años.

El principal objetivo que parece asomar en este Congreso es la necesidad de consolidar un cambio de discurso, de forma que el proceso de reforma y apertura muestre una mayor sensibilidad hacia un desarrollo equitativo y un mayor protagonismo de la cuestión social y la dimensión humana, abriendo nuevos espacios a una democratización progresiva y controlada que no rebase los límites del sistema.

Nada parece cuestionar la continuidad de Hu Jintao al frente del PCCh y del Estado en el próximo lustro. Ese será su segundo y último mandato. Dicha continuidad, como la del primer ministro Wen Jiabao, no parece estar en cuestión, a diferencia de la intensidad de los mecanismos que se necesita implementar para cerrar a cal y canto la fase ultraliberal de los ultimos años que tantas fracturas sociales ha generado. La sociedad armoniosa que reivindica Hu Jintao debe reflejarse ahora en el tejido partidario de forma más solemne, estableciendo un liderazgo cohesionado que pueda perseverar en este empeño más allá de 2012, preservando tanto el crecimiento como la soberanía, aspectos ambos clave para garantizar el liderazgo del PCCh.

En un editorial del Renmin Ribao (Diario del Pueblo) del 31 de agosto, se destacaba que el XVII Congreso marcará "un nuevo punto de partida histórico", cuando el país ha entrado en una etapa "clave" del proceso de reforma y desarrollo, que debe acentuar el proceso pacífico de resituar a China en el epicentro del concierto de las naciones. Historia, revolución y modernización se acoplan así en un único discurso que parece dejar atrás los impulsos más liberales, tanto en el orden económico como político, para retomar la senda de una moderación que tenga en cuenta otros ritmos y exigencias, más acordes con el discurso original, sin por ello sacrificar la sacrosanta unidad del Partido que debe seguir manteniendo su posición central en el sistema.

En el discurso del pasado 25 de junio del presidente Hu Jintao en la Escuela Central del PCCh se sentaron las bases teóricas y políticas del próximo Congreso. Durante dos meses ha sido objeto de discusión en todas sus células y estructuras. La alusión al *desarrollo científico* y a la necesidad de introducir un nuevo sistema de administración y gobernanza en el Estado que tenga en cuenta los intereses de los ciudadanos, son sus contenidos más sobresalientes. Para ello, se dice, el Partido debe perseverar en cuatro aspectos: creatividad, reforma y apertura, armonía y justicia social.

Desarrollo científico y *armonía social* son algunas de las claves conceptuales del XVII Congreso, llamado, pues, a inaugurar una nueva fase del proceso de reforma que ambiciona la creación de un nuevo modelo de crecimiento sin afectar a su elevado ritmo ni abandonar el sistema político socialista, recuperando espacio para priorizar una mayor atención al bienestar de las personas, especialmente de aquellos sectores menos favorecidos por los avances económicos de las últimas décadas. Esa perseverancia es el mensaje político sustancial que promueve Hu Jintao.

La situación en vísperas

En términos generales, puede afirmarse que, en el último lustro, el desarrollo económico de China ha recorrido un nuevo y crucial tramo. Ha pasado del sexto al cuarto puesto mundial y es el tercero por volumen de su comercio exterior. En 2006, el PIB de China sobrepasó los 21 billones de yuanes, suma que duplica la de 2002. Desde el año 2003 ha crecido a un ritmo superior al 10 por ciento, más del doble del promedio mundial. El ministro de finanzas brasileño, Guido Mantega, ante los graves problemas manifestados recientemente por la economía estadounidense, declaraba recientemente que "China ya es la locomotora de la economía mundial". Pero China también tiene los suyos.

En 2006, por ejemplo, la diferencia de renta entre el campo y la ciudad ha seguido aumentando, pese a los esfuerzos gubernamentales y a las millonarias inversiones anunciadas en la sesión de marzo de la APN. La renta media anual de los residentes urbanos ha sido de 11.759 yuanes, es decir, 3,28 veces más que la de los campesinos (3,22 en 2005 y 3,21 en 2004). El vice ministro de agricultura, Yin Chengjie, ha reconocido la dificultad de invertir esta tendencia, aún cuando en los seis primeros meses de este año los ingresos de los campesinos han aumentado un 13%. A finales de 2005, la población rural china se estimaba en 745 millones de personas, el 57% del total.

Al margen de dicha tendencia de fondo, en la actualidad, una de las mayores preocupaciones de los dirigentes chinos está relacionada con la inflación y el alza de los precios, el más alto desde 1997. Oficialmente, la cifra de inflación anual es del 3,9%, pero a juzgar por el aumento registrado en bienes como la carne de cerdo, cereales, legumbres y otros bienes que forman parte de la cesta de la compra cotidiana de los chinos, esa cifra parece no concordar mucho con la realidad. Si en julio, la subida del IPC fue del 5,6%, en agosto, oficialmente, ascendió al 6,5%. En septiembre, no se aguarda una mejora, debido al tirón del consumo como consecuencia de la "semana dorada" de la Fiesta Nacional (1 de octubre) y la de medio otoño.

Algunos economistas consideran que este problema no solo tiene que ver con las inundaciones que han afectado a algunas zonas agrícolas y que, al contrario, obedece a causas más estructurales, entre ellas, el rápido crecimiento de la economía, el alza imparable de las bolsas, el fuerte tirón inmobiliario, la excesiva masa de capitales en circulación, la falta de eficacia de las medidas adoptadas por el Banco Popular, etc.

La dificultad para controlar las presiones inflacionistas, que generan cierto descontento, despierta el temor a la inestabilidad social. En un nuevo intento por contrarrestar sus efectos, el gobierno ha decidido congelar hasta final de año los precios de los bienes, productos y servicios que todavía están bajo su control, pero su capacidad de maniobra parece cada vez más limitada.

Los "conceptos" del XVII Congreso

No habrá novedades en cuanto a la democratización sustancial y homologable del sistema político, aunque si propuestas para mejorar algunos aspectos del ejercicio del poder. Tampoco cabe esperar grandes cambios en lo que se refiere a la transparencia informativa. Cierto secretismo sigue condicionando las noticias relativas al Congreso cuyos entresijos circulan más por los vericuetos de la rumorología y la especulación que a través de canales formales.

1. La moralidad socialista

La defensa de la moralidad se ha convertido en una de las palabras de orden previas al Congreso que goza de mayor generosidad mediática. A los "ocho honores y deshonores" que Hu Jintao promovió en 2006, se ha unido ahora la identificación de hasta 53 modelos nacionales de moralidad. El "top" de la moralidad en China ha resultado de una selección mixta, con la participación de entidades oficiales y los votos de los ciudadanos (hasta 21 millones se han contabilizado). Li Changchun, responsable de ideología en el Comité Permanente del Buró Político, ha resaltado la importancia de "experimentar los valores socialistas del honor y la desgracia, a fin de soportar los vaivenes del desarrollo económico y social, con una fortaleza ideológica y moral a prueba de reveses". Ese discurso, que alerta de la importancia de estar preparados para los momentos duros que pudieran llegar en el futuro (quizás temiendo un empeoramiento de las relaciones con Estados Unidos o una crisis grave con Taiwán), es una constante en los mensajes políticos de los actuales dirigentes. El propio Hu Jintao, en un discurso pronunciado el pasado 18 de septiembre, al reunirse con estos modelos de moralidad, señaló la importancia de conservar una moral socialista que practique el sentido del honor y el deshonor y que devuelva la apreciación de lo correcto que algunos han perdido como consecuencia de la rapidez del proceso de modernización y desarrollo económico del país.

Probablemente, todo ello guarda relación con la perceptible confusión y debilidad ideológica de su militancia, que también se pretende remontar con un nuevo estimulo al estudio del marxismo, en una clara expresión de no renuncia a ciertas señas de identidad. La nueva y multiplicada presencia de adinerados en las filas del PCCh presenta algunas ventajas importantes pero también genera no pocas contradicciones.

La actual exaltación de los valores morales recuerda campañas similares orquestadas en tiempos de Deng Xiaoping, tendentes a evitar la proliferación de una moral desprendida y aburguesada. Ese mensaje tiene diferentes dimensiones (por ejemplo, se han prohibido hasta 13 programas de radio de contenidos sexuales en cinco provincias del país -Hubei, Hunan, Guangdong, Hainan y Sichuan- y se ha extremado la vigilancia de todo tipo de contenidos en los medios), pero la lucha contra la corrupción de los funcionarios se ha convertido en el eje que delimita la condición de auténtico comunista y vanguardia, y la afección al núcleo ideológico del PCCh.

La intensidad de la campaña contra la corrupción desatada en los últimos años tiene pocos paralelismos en la historia reciente de China. A la caída de Chen Liangyu, jefe del Partido en Shanghai, se ha unido la remoción de muchos líderes regionales de diversos niveles y también de los órganos centrales (responsables de la agencia nacional de los medicamentos, Zhen Xiaoyu –a quien se le aplicó la pena capital-, o del buró nacional de estadísticas, Qiu Xiaohua). A la muerte por enfermedad de Huang Ju, miembro del Comité Permanente del Buró Político del PCCh, le ha seguido la detención de su secretario personal y varias decenas de personas afines. Y los procesos no paran: en los últimos días se ha iniciado el juicio por corrupción contra el popular ex gerente del Gran Premio de Fórmula 1 de China, Yu Zhifei, expulsado del PCCh en mayo último, en una nueva muestra de inexistencia de intocables.

Desde hace meses, todos los medios de comunicación conminan a los dirigentes a llevar una vida ejemplar que pueda servir de modelo y de amortiguador del descontento social. En la capital se ha llegado a organizar una exposición sobre la represión de la corrupción entre los cuadros del PCCh, destacando la combinación de sobornos, ilegalidades inmobiliarias y amantes. También se ha creado un juego online (El Guerrero Incorruptible), cerrado al mes de su lanzamiento, al parecer por sobrecarga en el servidor. En mayo se puso en marcha una campaña para que los funcionarios corruptos pudieran "confesar sus faltas" a iniciativa propia, a cambio de cierta indulgencia de las autoridades (unos 2.000 lo han hecho, según fuentes oficiales). Por otra parte, en los últimos cinco años, más de 140.000 funcionarios entregaron el importe de sobornos a las autoridades por favor de 676 millones de yuanes, según una información de la Comisión Central de Control Disciplinario del PCCh. Un fiscal chino anunció que más de 200 funcionarios corruptos han huido al extranjero (otras fuentes hablan de hasta 4.000, que han evadido varios miles de millones de yuanes).

Los temas socialmente sensibles (sobornos, escándalos sexuales, etc), son objeto de una atención específica. Los dirigentes del PCCh que no respeten la política del "hijo único", por ejemplo, no tendrán posibilidades de promoción. En julio, Xinhua había denunciado que en la provincia de Hunan cerca de 2.000 responsables del PCCh no respetaban esta política. En los últimos tiempos, responsables administrativos y partidarios, empresarios y celebridades han eludido esta exigencia, provocando una irritación social que ha cristalizado en diversos disturbios, en especial en el sur del país, donde los campesinos se han rebelado contra las medidas expeditivas aplicadas por los

equipos de planificación familiar, lo que contrasta con la tolerancia aplicada en otros casos.

A mediados de septiembre se ha presentado el Servicio Nacional de Prevención de la Corrupción, que contempla un sistema para compartir la información entre la administración, los tribunales, las redes bancarias y la fiscalía, si bien carece de algo esencial, la independencia. El Servicio dependerá directamente del Consejo de Estado. Su responsable, Ma Wen, es subsecretaria de la Comisión Disciplinaria del PCCh y esta seguirá desempeñando el papel clave, siempre lastrado por las motivaciones políticas de su actuación. Uno de los ejes sobre los que versará su actuación se refiere al impulso de la transparencia y la prevención.

Las campañas han afectado a temas cruciales en el desarrollo como las infracciones en el uso de la tierra. En septiembre se anunció una campaña de cien días en este sentido para mejorar la proporción de tierras cultivables que han sido usurpadas de forma ilegal por el sector de la construcción en una dinámica de abusos que ha generado mucho descontento social en algunas zonas del país donde tierras de cultivo que eran propiedad colectiva de los campesinos se han destinado a fines no agrícolas con la complicidad de las autoridades locales y desoyendo los requerimientos del poder central. La generalización del "arrendamiento" en lugar de la expropiación se ha convertido en una práctica habitual pero no por ello menos ilegal. El Ministerio de Tierras y Recursos ha declarado que esta práctica viola la ley y no dispone de ningún amparo estatal.

Esta lucha contra la corrupción permite a Hu Jintao y su equipo no solo moralizar y controlar la conducta de sus militantes, sino también vencer las últimas resistencias al cambio que promueve (Chen Liangyu, por ejemplo, se había opuesto a la nueva orientación de controlar el crecimiento económico y otorgar una mayor primacía a lo social). Y también permite a las autoridades centrales reforzar su poder frente a los dirigentes territoriales que, en numerosos casos, ignoran las instrucciones de Beijing, obrando a la ligera y por su cuenta. Por ello, las consecuencias del fracaso de la lucha contra la corrupción alcanzarían mucho más allá de la lógica irritación cívica contra determinados comportamientos.

2. El desarrollo científico.

El concepto de *desarrollo científico* se presentó en la III Sesión Plenaria del Comité Central del PCCh, celebrada en 2003. Dicho concepto exige promover y planificar a un tiempo el desarrollo de las ciudades y las zonas rurales, las diversas regiones, la atención a lo económico y social, el medio ambiente, la defensa de la soberanía nacional y la apertura al exterior. Para ser integral, el desarrollo debe atender las dimensiones material, política y espiritual, propiciando la sostenibilidad que impone la exigencia de equilibrar las tensiones demográficas, ambientales, económicas y sociales.

Inseparable de este concepto es la idea de *armonía*. La conciencia acerca de la profundidad de las desigualdades sociales, determinan la reiteración constante de los llamamientos a la implicación de los miembros del partido y las autoridades en la solución de "los problemas prácticos relacionados directamente con la gente y los problemas que les preocupan". La armonía social se ha convertido en exigencia insoslayable de un desarrollo sostenible.

Otro tanto puede decirse de la formulación de un *nuevo modelo de desarrollo*, más exigente, con más valor añadido, con más innovación y nuevas capacidades para que economía china, en suma, deje de ser sinónimo de "taller del mundo". Obviamente, este planteamiento supondrá una nueva relación con el capital y las compañías extranjeras. China se vuelve cada día más exigente en aspectos que antes pasaban practicamente inadvertidos. Hoy día, por ejemplo, aumenta la vigilancia y el control sobre aquellas sociedades extranjeras contaminantes. Ya no vale todo. Y el nivel de protección de determinados sectores y empresas nacionales tenderá a aumentar en el futuro.

Afectarán las nuevas disposiciones a la IDE? En los últimos meses, las inversiones extranjeras han seguido llegando a China. En agosto, el alza ha sido del 11,87%, y en los ocho primeros meses del año ha alcanzado los 41,9 mil millones de dólares.

Si cabe esperar, en cualquier caso, una renovada presencia en el exterior, actualmente muy por debajo de sus posibilidades. En 2006, el volumen neto de las inversiones de China en el exterior ha alcanzado la cifra de 21.000 millones de dólares (el 90% en América Latina y Asia), implantándose en sectores como la minería, los servicios comerciales y los financieros. El incremento de las inversiones chinas en el exterior es un síntoma de la madurez del proceso de captación de inversiones extranjeras en China. A finales de 2006, las inversiones directas acumuladas totalizaban 90.000 millones de dólares, lo que equivale a menos de una vigésima parte de las acumuladas por EEUU, según Chen Ling, subdirector del departamento de cooperación económica con el exterior del Ministerio de Comercio.

En ese nuevo modelo, el PCCh defiende la existencia de un poderoso sector estatal instalado en los sectores de mayor importancia estratégica, un sector saneado y que pueda reportar beneficios, y no cargas, al Estado. Según informó la Comisión de Supervisión y Administración de Activos Estatales del Consejo de Estado, entre enero y julio de este año, el aumento de beneficios de estas empresas ha ascendido al 33 por ciento.

En otro orden, el concepto científico de desarrollo no equivale a desideologización del Partido: se debe huir de la ideología a la hora de enfrentarse a los problemas del desarrollo, pero debe abrazarse para prevenir los riesgos políticos. No se trata de abandonar la ideología, sino de dejarla a un lado solo en ciertos casos. Hu no plantea desvíos del camino trazado por Deng.

Cambios en la cúpula dirigente

La renovación previa al XVII Congreso vivida en las estructuras provinciales del PCCh ha indicado una modificación en la media de edad (58 años), la mejora del nivel de formación (60 por ciento con licenciaturas en derecho o economía) y una reducción del número de vicepresidentes del PCCh a la mitad (de cuatro a dos). En cumplimiento de las directrices emanadas del departamento de organización del Comité Central, en todas las estructuras se ha contemplado un equilibrio en las franjas de edad de los elegidos, asegurando la combinación de diferentes perfiles. Los dirigentes en torno a los cuarenta y cincuenta años han sido los más promovidos, especialmente los nacidos a finales de los años sesenta que han podido beneficiarse del restablecimiento del sistema universitario después del final de la Revolución Cultural y también vivido en directo las primeras transformaciones operadas por el denguismo a la muerte de Mao.

Los criterios actuales de selección ya no pueden tener en cuenta una sociedad prácticamente inexistente (quienes participaron en las guerras revolucionarias o padecido las convulsiones del maoísmo), reflejando los significativos cambios operados en la sociedad china en los años noventa. Cuando el PCCh entona la hora de lo social se necesitan funcionarios que dominen los asuntos globales y que sean capaces de hacer frente a la pluralidad que está emergiendo en la sociedad china, democratizando sus formas de actuación y evitando los abusos y la concentración del poder, facilitando una toma de decisiones más democrática. Veremos como impacta tal necesidad en las rigideces de la burocracia, tan instalada en la noción de jerarquía y de posesión de la verdad.

Establecer una mayor democracia interna parece ser uno de los desafíos a los que se enfrenta este Congreso, en el cual, ideas como la mejora de la información pública, la promoción de la participación social o la adopción de un sistema de responsabilidad más efectivo, se han incorporado al vocabulario que adivina ya un nuevo papel para las instituciones gestoras del sistema.

El PCCh cuenta hoy con 72 millones de miembros. En 2006 han ingresado en sus filas, 2,6 millones de personas de los 19 millones candidatados (el 85% de las solicitudes ha sido rechazada). Los jóvenes (uno de cada cinco tiene menos de 35 años) y las mujeres (en torno al 20%), han incrementando su presencia. El nivel de formación también ha aumentado. Entre 2002 y 2006, el PCCh ha admitido anualmente a una media de 2.372.000 militantes, lo que suma 11.859 millones en todo el período.

El PCCh tiene hoy en sus filas a 810.000 empresarios privados y dispone de comités organizados en 178.000 empresas privadas, incluidas empresas extranjeras, lo que representa un aumento de su presencia organizativa en estos ámbitos del 80% en relación a 2002. Esa extensión forma parte de los 3 millones de estructuras que proliferan en todo tipo de ámbitos en los que el PCCh aspira no solo a ejercer de guía, sino también a controlar toda cuanta manifestación de poder exista en la sociedad china. Esa

tupida red, con tantas equivalencias que le asocian al viejo mandarinato, es la que debe garantizar la obediencia y la coherencia, evitando las manifestaciones de autonomía o de dinamismo no inducido que se aparten del slogan elegido en cada momento y situación. Ese es el principal obstáculo y limite en su relación con la sociedad, que bien pudiera inhabilitarle para digerir sus propios anhelos.

Hoy por hoy, sabido es que la promoción interna no se establece en función de elecciones y debates abiertos, sino que pesa lo suyo las *guanxi* y el *lobbying*, asi como la cooptación, mecanismos que garantizan en mayor grado la afinidad de los elegidos con la estrategia ideada por los máximos dirigentes. Sí cambian los perfiles: el peso de los expertos en leyes y gestores administrativos va ganando espacio en detrimento de los ingenieros, que hoy día predominan en las altas esferas, incluso sobre los economistas y especialistas en finanzas. Entre las nuevas elites, las mayores dificultades parecen centrarse en los formados en el exterior, que optan por prestar servicios en el sector empresarial.

En el XVII Congreso del PCCh deberán resolverse los nuevos equilibrios entre los diferentes clanes. Venido a menos el "clan de Shanghai", del antiguo presidente Jiang Zemin, la emergencia del llamado "clan de los príncipes rojos" del vicepresidente Zeng Qinghong, que agruparía a los hijos de altos dirigentes, podría obligarle a establecer un nuevo pacto, aún a sabiendas de la mala imagen que ambos clanes tienen socialmente, por su vinculación a la corrupción y su responsabilidad en el rumbo de la reforma desde 1989. Por su parte, Hu ha seguido tirando del vivero de la Liga de la Juventud Comunista. Dirigentes situados en los cincuenta son los llamados a tomar el relevo y aunque a estas alturas del proceso, todo, o casi todo, debe ya estar resuelto, siempre puede haber sorpresas.

Las luchas internas subsisten. Chen Liangyu, jefe del Partido en Shanghai, no ha sido relevado por un fiel a Hu, sino por un próximo a Zeng Qinghong (Xi Jinping). Mientras tanto, otras figuras "resucitan": el antiguo alcalde de Beijing, apartado en 2003 en plena crisis del SARS, ha sido rehabilitado, pasando a desempeñar funciones provinciales (vicesecretario del PCCh y gobernador de la provincia de Shanxi). Meng Xuenong reemplazaría a Yu Youjun, que podría ser nombrado ministro de Cultura. Meng es un hombre de Hu.

Entre las estrellas en ascenso figura Li Yandong, vicepresidenta de la CCPPCh y que podría convertirse en 2008 en la vicepresidenta del Estado. Xu Caihou podría reemplazar a Cao Gangchuan en la jerarquía militar y en el Buró Político. Entre los candidatos a la incorporación figuran Wang Zhaoguo (1941), ex primer secretario de la Liga de las Juventudes Comunistas, actual responsable de la Federación Nacional de Sindicatos Chinos, lo que vendría a simbolizar el giro social de la reforma. En la lista también se incluyen a He Guoqiang (1944), del departamento de organización del Comité Central; Zhou Yongkang (1944), ministro de seguridad; o Liu Yunshan (1948), responsable de propaganda.

En el reajuste, Hu Jintao buscará disponer de manos libres para preparar su propia sucesión. Será la primera vez que esta delicada tarea se acometa sin la presencia de ninguna sombra veterana vigilante. En su día, la elección de Jiang Zemin o del propio Hu Jintao contó con la anuencia y el espaldarazo de Deng Xiaoping. Jiang Zemin está muy lejos de desempeñar ese papel y sus propios validos en la cúpula del PCCh se hallan en franca retirada. Tampoco Hu se asoma a la capacidad de influencia y de respeto que ha podido la suscitar la figura de Deng.

Jia Qinglin, próximo a Jiang, con su esposa e hija involucradas en evasiones de dinero, no repetirá. Tampoco Luo Gan, por razones de edad. Huang Ju ha fallecido. El número de miembros del CPBP podría reducirse y en él podrían permanecer solo Hu y Wen, aunque algunas fuentes señalan también a Li Changchun.

El Congreso debe ir un lustro por delante para incluir en el Comité Permanente del Buró Político (CPBP) al que será sucesor de Hu en 2012 y que deberá liderar el PCCh hasta 2022, sentando las bases de la transición de la cuarta a la quinta generación de dirigentes. Se trata, pues, de una elección de gran importancia. Además de compartir el discurso político general, debe ser capaz de congregar los consensos internos que alejen los temores a la división y el enfrentamiento fratricida que tanto han dañado la estabilidad del Partido y del país en el pasado. La lista de candidatos posibles es muy amplia. Las quinielas abundan por doquier, aunque su fundamento es muy relativo. Uno de los favoritos pudiera ser Li Keqiang, de 52 años, jefe del partido en la provincia norteña de Liaoning. Pero también puede citarse a Li Yuanchao, de 56 años, jefe del partido en Jiangsu; o Wang Yang, de 52 años, jefe en Chongqing; o Wang Anshun, también de 52 años, jefe adjunto en la capital. También podría incluirse a Bo Xilai, de 59 años, actual ministro de comercio; o Zhang Gaoli, de 52 años, jefe del Partido en Tianjin; o Xi Jinping, de 53 años, sustituto del destituido y expulsado Chen Liangyu, al frente del Partido en Shanghai.

El proceso de renovación se verá facilitado por un régimen de incompatibilidades más severo que ha sido introducido el año pasado, imponiendo un nuevo y acelerado ritmo al proceso de sustituciones en los cargos administrativos y partidarios.

Los nuevos dirigentes deben ser capaces de dar credibilidad al PCCh y su política para que la sociedad le siga considerando la mejor solución para dirigir los destinos del país y con capacidad para afrontar los actuales problemas. El PCCh necesita recuperar la confianza social, una fragilidad que se ha puesto de manifiesto recientemente en casos graves que afectan a fenómenos como la seguridad alimentaria y otros desórdenes (de la reaparición de la esclavitud a la contaminación incontrolada). La información y su control es un mecanismo de importancia crucial para proteger el actual monopolio político, pero un riesgo de gran alcance cuando afecta a materias sensibles cuya ocultación, hoy más difícil, genera irritación social. Las exigencias de transparencia, impuestas no solo por las dinámicas de la evolución política, sino por la propia agenda de desarrollo y sus problemas,

están al orden del día y son cada vez más difíciles de solapar. Cada vez más sectores de población en China, especialmente en el medio urbano, toman contacto con una realidad más abierta y ello genera presión sobre un gobierno que tiene más dificultades para ocultar determinados hechos, por más desfavorables que le resulten y que ya no puede maquillar. Una nueva ley aprobada en agosto pasado, relativa a la información en situación de catástrofe, añade ciertos progresos en esta línea.

Cambios estatutarios

Se ha anunciado la modificación de los Estatutos del PCCh y si bien, por el momento, no han trascendido detalles concretos, parece orientarse a incorporar los últimos conceptos teóricos (entre ellos, el desarrollo científico) introducidos por el PCCh, que reflejan "los últimos avances del marxismo en China", según dictaminó el Buró Político en una reunión celebrada el pasado 17 de septiembre.

Igualmente, pudiera incluir la "triple representatividad" como un fundamento de la actuación del Partido en la presente etapa. Así, el PCCh no solo se acredita como la vanguardia de la clase obrera, sino que representa los intereses de los sectores económicos, culturales y sociales más avanzados, ampliando la esfera del PCCh, que efectúa así un reconocimiento mayor del papel que juegan sus militantes en los nuevos ámbitos de poder. Ello, como es sabido, no goza de total unanimidad y no pocos sectores del PCCh han reivindicado una mayor coherencia en este aspecto, que Hu Jintao, no parece secundar, como tampoco el manifiesto que ha promovido Zhao Ziyang, apartado de la Secretaría General en 1989, reivindicando la aceleración del tránsito a la democracia.

Un debate sin sobresaltos

De cara al Congreso, la seguridad se ha visto reforzada en todo tipo de dependencias oficiales y en la calle. La policía de la capital ha emprendido una campaña de confiscación de explosivos ilegales, peinando las pequeñas minas ilegales de carbón y mercados clandestinos que circundan la ciudad. El jefe de la policía, Zhou Yongkang, ha prometido mantener un ambiente social "sano" para el XVII Congreso, apelando a los 1,8 millones de oficiales de policía para que extremen la vigilancia a fin de prevenir y evitar actividades que puedan amenazar la estabilidad, en especial, los incidentes masivos.

Ello se combina con medidas como la puesta en libertad de Zhao Yan, colaborador del diario New York Times en Beijing, o de Mao Qingxian, uno de los fundadores del Partido Democrático, decisiones dirigidas a suavizar la presión exterior con vistas a los JJOO. Zhao, acusado de divulgación de secretos de Estado, ha debido cumplir integramente sus tres años de condena. Mao ha pasado 8 años en prisión. China no dará el brazo a torcer en cuanto al control de los medios y al uso partidario del sistema legal.

Como a menudo acontece en la política china, se yuxtaponen los signos aparentemente contradictorios. De una parte, el XVII Congreso parece llamado a extremar la disciplina y el control de sus militantes como garantía de liderazgo. De obra, confirmará la tendencia a aumentar las posibilidades de participación en el poder de personas independientes. Anticipándose a dichos cambios, el pasado 27 de abril, Wang Gang, flamante ministro de ciencia y tecnología, se convirtió en el primer miembro del Consejo de Estado que no tiene carnet del PCCh. Nada así se recuerda desde los años cincuenta. También otros partidos y sectores sociales han sido consultados en el proceso pre-congresual. Se trata con ello de abrir más el poder y a niveles cada vez más elevados a otros segmentos sociales, y ofrecer una imagen más plural del sistema político, sin que ello sugiera, al menos por el momento, transformaciones de mayor calado.

Convicción ideológica, lealtad o simplemente oportunismo profesional? Esas fragilidades de su militancia constituyen una fuente de vulnerabilidad extrema para el PCCh, a pesar de la seguridad que la simple afiliación proporciona a sus titulares en momentos en que esta cuenta con un indisimulable valor, e incluso por las oportunidades que brinda para acceder a beneficios de todo tipo. Pero, no lo olvidemos, advierte de la existencia de una segunda intención en las nuevas militancias surgidas del pragmatismo y otras razones ambiguas tan en boga, muy alejadas de las consideraciones ideológicas y patrióticas que estimularon el proceso surgido en 1949.

El 29 de junio, el Renmin Ribao publicó un editorial en el que se reafirmó la vía del socialismo a la china como la única posible para garantizar la estabilidad y la armonía, pese a las dificultades del momento. La reforma debe combinarse con un desarrollo socialista y ello seguirá exigiendo que el PCCh disponga aún de medios suficientes a su alcance para corregir y orientar el curso de la economía en la dirección que le interese. El PCCh que salga de este congreso no parece dispuesto ni a abandonar ese discurso ni a ceder el testigo a la nueva burguesía emergente que ya milita en sus filas. Opinará lo mismo la próxima generación? La discusión empieza ahora.

Xulio Ríos es director del Observatorio de la Política China (Casa Asia-IGADI) y autor de "Mercado y control político en China" (La Catarata, 2007).